

Este relato ha sido enviado por cuatro hermanos residentes en Madrid. Su padre, gran aficionado a la historia, investigó durante muchos años la participación de sus antepasados en diversos acontecimientos históricos. Sobre la base de los datos obtenidos, redactó un conjunto de narraciones que describen como su familia estuvo involucrada en buena parte de los hechos políticos y campañas militares de la Guerra de la Independencia.

El grado de parentesco entre los protagonistas de las narraciones y los hermanos que las han remitido aparecen mediante notas a pie de página distribuidas a lo largo del texto, igualmente figuran la bibliografía y las referencias de los diferentes archivos consultados.

La invasión de Portugal y la sublevación de Badajoz

Miguel de Santillana¹ era un joven teniente de 23 años de edad que en 1807 era jefe de ingenieros de la plaza de Olivenza. En el otoño de 1807 tomó parte en la campaña de Portugal al ser destinado al cuerpo de observación de esa nación.

La invasión de Portugal por Francia y España se inició el 19 de noviembre de 1807 desde la ciudad cacereña de Alcántara. Las unidades que iniciaron el ataque estaban dirigidas por el general francés Junot y el español Carrafa. Ante la falta de oposición del ejército lusitano, fueron el mal tiempo y la escasez de víveres los elementos que hicieron muy penoso el avance de las fuerzas invasoras; a pesar de ello, la vanguardia franco-española alcanzó Castello Branco el día 20 y Abrantes el 24. Desde allí, Junot envió a las tropas españolas en dirección a Oporto, mientras que él se encaminaba rápidamente a Lisboa. Los reyes portugueses huyeron con rumbo a Brasil el 27 de octubre y tres días más tarde Junot entraba en su antigua capital.

Mientras esto sucedía, otras fuerzas españolas ocupaban el resto del país: el marqués del Socorro penetró por Elvas y Estremoz en dirección a Setúbal, mientras que el general Taranco cruzaba el Miño y se dirigía a Oporto, ciudad en la que se encontró con el general Carrafa.

Cinco meses después, las tornas cambiaron sustancialmente y los aliados franceses, que ocupaban Portugal en compañía de los españoles, se convirtieron en feroces enemigos.

En Extremadura, región fronteriza con Portugal, el conde de Torre del Fresno declaró en un patriótico bando, dictado en los primeros días de mayo de 1808, su ferviente apoyo a la causa de Fernando VII. Lamentablemente, el alegato del capitán general de Extremadura tuvo una fría acogida en las localidades por las que se difundió. Ante este fracaso, el conde se desanimó y llegó a convencerse de que era inútil oponerse a la voluntad de Napoleón. Por ello, se dedicó a intentar pacificar el territorio que se encontraba bajo su mando.

En las jornadas finales del mes de mayo, varias personas influyentes de Badajoz conspiraron para iniciar el alzamiento contra los franceses. En esta situación, el conde de la Torre del Fresno recibió pliegos de la Junta de Sevilla, el 29 de mayo, invitándole a secundar la rebelión. Indeciso ante lo que se debía hacer, convocó una reunión de

¹ Abuelo sexto.

las autoridades pacenses para debatir el asunto. Los conspiradores orquestaron un alboroto popular con la probable intención de obligar al capitán general a sublevarse. Así, en la puerta de la Trinidad se inició una tumultuosa manifestación de civiles y soldados, muchos de ellos borrachos, que se dirigieron a la capitanía general. No consiguió el conde apaciguarles con su oratoria y los soldados penetraron en el edificio armados con machetes. El general huyó en dirección al cuerpo de guardia de la Puerta de Palmas. En ese histórico edificio le alcanzaron sus perseguidores y le ensartaron con una estaca, rematándolo a machetazos.

En la noche de ese trágico día se constituyó la Junta Superior de Extremadura, presidida por el general Galluzo, que proclamó unas horas después a Fernando VII como Rey de España y de las Indias

Una de las primeras actuaciones de la Junta fue organizar un ejército que pudiese proteger la región extremeña de los invasores franceses, que se encontraban especialmente próximos en Portugal. Dentro de estas actuaciones, la junta organizó un batallón de ingenieros, nombrando a Miguel de Santillana como capitán del mismo.

Pocos días más tarde, Miguel de Santillana hubo de luchar contra sus antiguos compañeros franceses de la campaña de Portugal. Esto fue así porque a pocos kilómetros de Badajoz se encuentra la ciudad de Elvas, y dentro de esta existía, entonces, una guarnición francesa de ocupación.

Las fuerzas españolas atacaron Elvas y asediaron sus fuertes con el asesoramiento de la unidad de ingenieros. Poco tiempo después, se logró la rendición de los imperiales que protegían los fuertes de la Lipe y Santa Luisa. Miguel de Santillana se distinguió en esa acción y fue ascendido el 2 de octubre al grado de teniente coronel de ingenieros².

² Expediente de Miguel de Santillana. Legajo S-1726. Archivo General Militar de Segovia.